

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2C: LA TRADICIÓN

54: Los Padres Nicenos (y algunos herejes notables)

La Agitación del Siglo IV

Arrio, el Gran Heresiarca (c. 250–336)

En la historia cristiana, Arrio es el hereje arquetípico por dos razones íntimamente relacionadas. En primer lugar, su herejía atacó justo el corazón mismo del Evangelio. Al negar la divinidad de Cristo socavó fatalmente la intervención personal de Dios en la salvación de la raza humana. Esta negación de la divinidad de Cristo le fue arrojada como un guante públicamente a la Iglesia con la afirmación de que Cristo “no tiene nada propio de Dios en su propiedad esencial, pues ni es igual ni es consubstancial con él.”¹ En segundo lugar, su enseñanza provocativa, que ganó un considerable número de seguidores en el Oriente Cristiano del siglo IV, llegó en un momento en el que la reflexión madura de la Iglesia sobre la persona de Cristo estaba lista para hacer avances significativos. En este sentido, su antagonismo con la Ortodoxia hizo que la Iglesia fuera más fuerte y provocó una enérgica refutación de parte de algunos padres que han hecho una impresión duradera en la historia cristiana, especialmente el gran San Atanasio de Alejandría y los tres padres capadocios – San Basilio el Grande, San Gregorio el Teólogo y San Gregorio de Nisa.

Arrio probablemente era libio de nacimiento y discípulo de Luciano de Antioquía. Luciano era subordinacionista en su Cristología – es decir, Luciano “afirmaba que solo el Padre era Dios en sentido pleno, que el Hijo era una expresión menor de Dios, y que el Espíritu era una expresión aún más disminuida del Hijo.”² Como muchos otros antes que él en los tres primeros siglos cristianos, tenía la tendencia a interpretar la monarquía no originada del Padre como causa para creer que solo el Padre es Dios en lo que definió y consideró como el sentido propio y pleno de esa referencia. Sin embargo, Luciano no se encontró en la encrucijada de la historia cristiana de

¹ Arrio, *Thalia* (o *Banquete*) citado por Atanasio, *Sobre los Sínodos de Ariminum (Rimini) y Seleucia*, 15 en J. Stevenson (Ed.), *A New Eusebius: Documents illustrating the history of the Church to AD 337*, revisado por W. H. C. Frend (London: SPCK, 1987), p. 330. Stevenson señala que Arrio consideraba que “la verdadera fe había sido confiada a maestros inspirados y no necesariamente a los oficiales designados de la Iglesia” p. 332.

² David Bentley Hart, *The Story of Christianity: An Illustrated History of 2,000 Years of the Christian Faith* (London: Quercus, 2007), p. 68.

la misma manera que lo hizo su discípulo. Recordamos a Arrio, pero no a Luciano debido a la exitosa popularización de las doctrinas del primero, a menudo no en los sermones, sino en las canciones populares.

Para la época en que Arrio adquirió importancia pública como presbítero en Alejandría ya había ganado cierta reputación difícil en su vida anterior por su participación en actividades cismáticas. Todo esto pareció nimio, sin embargo, comparado con la riña que tuvo con su obispo, San Alejandro († 328), y luego con San Atanasio (c. 296–373), el diácono más joven de Alejandro, sobre la cuestión del origen de Cristo. Para Arrio, ya que solamente se puede hablar de “Dios” como Dios – una simple unidad de persona – y, en efecto, solo se puede usar la palabra “Padre” en sentido relacional y no ontológico, el Hijo de Dios debía ser un ser creado, no Dios. Para Arrio, el texto que probaba esta aseveración era Proverbios 8:22: “El Señor me creó, primicia de su actividad, antes de sus obras antiguas.”³ Aunque el Hijo existía antes de su nacimiento humano, como el Logos no era más que un ser creado, si bien es cierto que antes que el Cosmos. En una declaración de fe presentada a Alejandro, Arrio usó la ahora famosa frase de que Cristo “no existía antes de ser engendrado.” Arrio consideraba a Cristo como un ser espiritual exaltado, una especie de intermediario entre Dios (como Padre) y la humanidad, pero en la teología de Arrio, cuando Cristo actuaba no era Dios actuando directamente, solo su agente creado exaltado.

En la actualidad vemos una enseñanza semejante en la doctrina de los Testigos de Jehová. ¡De hecho, incluso algunos protestantes liberales han tratado de rehabilitar a Arrio! La importancia de Arrio y su peligro para la Iglesia se encuentran en su capacidad para reclutar a otros para su causa, especialmente a Eusebio de Nicomedia que probablemente causó más problemas que el mismo Arrio en las disputas que se llevaban a cabo, y que era considerado por J. N. D. Kelly como “el estratega político del grupo.”⁴ Además, desde el principio existía una falta de claridad en el uso del lenguaje por parte de todos que podía fácilmente inducir al error cuando éste no se discutía.

Después de Arrio – los Padres Nicenos – San Atanasio y los Capadocios

La credibilidad de la posición arriana se debía al uso altamente selectivo de las Escrituras; y como señaló Alejandro, esto a menudo implicaba la afirmación de que los sufrimientos y la humillación de Cristo excluían su condición divina. Era un argumento interesado pues no había una buena disposición en el punto de vista arriano para hacer distinción entre el Padre y el Hijo

³ Padre John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), p.29.

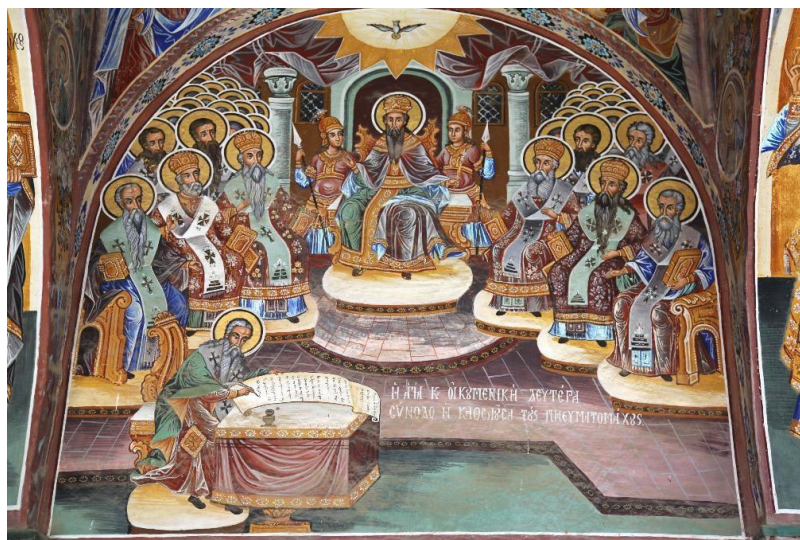
⁴ Kelly, *Early Christian Doctrines*, Quinta Edición Revisada (London: Adam & Charles Black, 1977), p. 227. Para una mayor discusión de las enseñanzas de Arrio, vea en inglés: Kelly, pp. 226-231, Hart, pp. 70-72 y especialmente: John Behr, *The Nicene Faith, Parts 1 and 2*, passim. (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2004).

coeterno con respecto al sufrimiento y a la kénosis auto-vaciadora de la Encarnación. El lenguaje apropiado para expresar esta distinción mientras se mantiene la unidad de Dios debía esperar hasta el gran Concilio de Nicea – el primero ecuménicamente convocado, por el primer Emperador Cristiano, Constantino el Grande. En la época en que este Concilio se reunió en Nicea en 325 Arrio ya había acumulado seguidores que conformaban un movimiento de Arrianismo estrangulador el cual había de causar problemas a la Iglesia más allá del Concilio durante todo el transcurso del siglo IV. Emperadores y obispos sucumbieron por igual ante esta herejía; y San Atanasio, el gran arquitecto de Nicea, pasó buena parte de su vida eclesiástica en el exilio.

Si bien el Primer Concilio excluyó y condenó las enseñanzas arrianas, fue necesario un trabajo largo y difícil durante muchos años para vencerlas finalmente. Después de la muerte de Atanasio, los Padres Capadocios, y especialmente San Gregorio el Teólogo (329– 389) estaban entre los que eran capaces de continuar su obra y estudiar detenidamente la fe de la Iglesia con claridad, usando el lenguaje apropiado para expresarla y defenderla. Sin embargo, un nuevo vocabulario tenía que ser inventado; y a veces esto molestaba a los obispos más conservadores, pero comprensivos, que no estaban dispuestos a usar palabras que no se encontraran en las mismas Escrituras. Por supuesto, este fue el problema del Primer Concilio respecto al uso del término clave, pero nuevo, *homoousios*, que indica que el Padre y el Hijo eran de la misma esencia/substancia. No obstante, el término fue aceptado por los ortodoxos. Asimismo, los Capadocios, tratando de formular palabras que pudieran acomodar la Unidad Trínadica de Dios, se tropezaron con la palabra *hypostasis*, que solo puede ser traducida en términos generales como “persona” porque “persona” no supone un “individuo” puesto que implicaría un triteísmo en el cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se sobreentenderían como tres dioses separados y distintos.

En el Primer Concilio Ecuménico el tema principal era cristológico. Dicho sencillamente, ¿era Jesús Dios o no? El uso de *homoousios* y de todas las prerrogativas divinas adscritas al Hijo en las frases iniciales del Credo Niceno establecían la posición ortodoxa, la cual había prevalecido desde el principio de la Iglesia, pero no en una expresión teológica madura y reflexiva. Sin embargo, como sucede con la mayoría de las expresiones lacónicas, había suficiente ambigüedad en el Credo del Concilio para que los llamados semiarrianos (que afirmaban que el Hijo era COMO el Padre en substancia), continuaran peleando más allá del Concilio durante el resto del siglo. De hecho, el partido arriano mismo se polarizó y se dividió, con los extremistas Eunomianos que seguían las enseñanzas de Eunomio de Cizico (†394), que suponía que Cristo era como el Padre, pero solo moralmente. No era para nada sorprendente, por lo tanto, que bautizaran en el nombre de “el Creador y de la muerte de Cristo” – no de la Trinidad.

Ya en la época en que se reunió el Primer Concilio de Constantinopla en 381 - el Segundo Concilio Ecuménico de la Iglesia - los Padres Capadocios habían expuesto persuasivamente que la “consustancialidad” era la marca característica del esquema trinitario. Solo los más conservadores San Basilio el Grande (330-379) en sus refutaciones de los “Arrianos del Espíritu” - los Pneumatómacos o “Adversarios del Espíritu” - era reacio a extender este lenguaje del credo exactamente de la misma manera al Espíritu Santo. Sin embargo, sus propios argumentos a favor de la divinidad del Espíritu en su gran obra *Sobre el Espíritu Santo* y las fórmulas del credo añadidas por el Segundo Concilio en relación con la tercera persona de la Trinidad afirmaban su consustancialidad igualmente, si bien es cierto que estaban implícitas en la formulación misma.



El Primer y el Segundo Concilio Comparados

Primer Concilio de Nicea (325)	Primer Concilio de Constantinopla (381)
Creemos en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador de todo lo visible y lo invisible.	Creemos en un solo Dios, Padre Omnipotente, <i>Creador del cielo y de la tierra</i> , de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre, es decir, de la esencia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; de la misma esencia que el Padre.	Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, <i>nacido del Padre antes de todos los siglos (eones)</i> . Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre,
Por quien todo fue hecho [tanto lo que hay en el cielo como en la tierra],	Por quien todo fue hecho;
Quien por nosotros, los hombres, y por nuestra Salvación descendió y se encarnó, y se hizo hombre,	Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó <i>del Espíritu Santo y de María la Virgen</i> y se hizo hombre.
Padeció y resucitó al tercer día, (y) ascendió a los cielos,	<i>Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato</i> , padeció y <i>fue sepultado</i> . Y resucitó al tercer día, <i>conforme a las Escrituras</i> . Y ascendió a los cielos y <i>está sentado a la diestra del Padre</i> .
Y de nuevo vendrá, para juzgar a los vivos y a los muertos,	Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos,
	<i>y su Reino no tendrá fin.</i>
Y en el Espíritu Santo.	Y en el Espíritu Santo, <i>Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.</i>
	<i>En la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo, para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida en la era futura. Amén.</i>
[Y a los que dicen: hubo un tiempo en que no existió y: antes de ser engendrado no existió y: fue hecho de la nada o de otra hipóstasis o naturaleza, pretendiendo que el Hijo de Dios es creado y sujeto de cambio y alteración, a éstos los anatematiza la Iglesia católica y apostólica.]	

La teología de San Gregorio de Nacianzo fue la que desarrolló una explicación trinitaria consistente acerca de estas cuestiones; y fue el éxito que tuvo San Gregorio al recomendarle esto a la Iglesia como *la doctrina ortodoxa de Dios* “por excelencia” la que le ganó el raro título de “El Teólogo” - un título que comparte solo con San Juan el Teólogo y con San Simeón el Nuevo Teólogo - y puso rumbo sin perturbaciones a la confesión de fe de la Iglesia a partir de entonces. El santo lo consiguió a pesar de su desagrado por el bullicio y las discusiones de los asuntos eclesiásticos a este nivel. ¡La experiencia que tuvo del Segundo Concilio Ecuménico y sus aspectos poco edificantes fueron los que dieron lugar a que calificara a sus contenciosos participantes como gansos cacareantes!⁵ El arrianismo mismo perduró durante cierto tiempo en el occidente entre las tribus germánicas, pero en unas pocas generaciones ya había entrado en decadencia, hasta que reapareció en el occidente después del Siglo de las Luces bajo diferentes formas en ciertas sectas protestantes, en una ahora llamada de forma provocativa: ¡la “Iglesia Católica Arriana”! Tout ça change, tout c'est la meme chose!⁶

Tratando de entender “el modo de pensar preponderante en la Iglesia del siglo cuarto,” David Bentley Hart ha sugerido que, para los teólogos de esa época, la salvación significaba una unión íntima e inmediata con Dios, por medio de la cual el ser humano sería literalmente ‘divinizado’: o sea, hecho (en el lenguaje de 2 Pedro 1:4) partícipe de la naturaleza divina - por supuesto, no se convertiría en Dios (*ho Theos*) sino que, se haría divino (*theios* o *theos*). Creían que Cristo había asumido la forma humana para liberar a la humanidad de la esclavitud de la muerte y hacerla capaz de que la divina presencia habitara directamente en ella. Esta ha sido siempre la enseñanza explícita de las Iglesias Orientales...⁷

La realidad de que cada uno de nosotros como cristianos ortodoxos pueda continuar buscando la *theosis* en nuestras propias vidas, así como ayudar a edificar comunidades ortodoxas que empoderen a sus miembros para alcanzar la *theosis*, indica que las controversias teológicas del siglo IV aún tienen un significado considerable en el siglo XXI.

Además, como señala el Padre John Behr en *The Nicene Faith: Part 1*, el siglo IV fue “el período en el cual el Cristianismo se convirtió en el Cristianismo Niceno.”⁸ El Credo del Primer Concilio de Constantinopla ha sido descrito como “el monumento final y definitivo del siglo cuarto” y es “uno de los pocos hilos mediante los cuales los jirones de la túnica dividida de la Cristiandad se mantienen unidos.” Este es el Credo del Cristianismo en el cual continuamos creyendo y celebrando hoy en día como cristianos ortodoxos con convicción y oración.

⁵ La cita ha sido tomada de McGuckin, p. 82. Para un estudio exhaustivo de la teología de San Gregorio vea: Behr, *The Nicene Faith: Part Two* (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2004), Capítulo 3, pp. 325-408.

⁶ Expresión en francés que significa: “¡Todo cambia, todo es la misma cosa!”

⁷ Hart, p. 72.

⁸ Behr, p. xv. La primera cita es del Padre Behr; y él cita la segunda de: J. N. D. Kelly, *Early Christian Creeds* (London: Longman, 1972; 3ra edición), p. 296

Tomemos ahora en consideración unos cuantos teólogos destacados, comenzando con San Juan Crisóstomo, que vivió y predicó y escribió a mediados de esta convulsión del siglo IV.

San Juan Crisóstomo (c. 345–407)⁹

San Juan Crisóstomo vivió durante los grandes disturbios arrianos, pero parece que tuvo poca participación si es que tuvo alguna en la solución de los problemas, si bien es cierto que refrendó la fórmula del “homoousios” y la teología capadocia generalmente a lo largo de su trabajo. Es cierto que, como antioqueno en su origen y en su método, apela simultáneamente a los semiarrianos moderados autóctonos al usar términos tales como “igual en honor y en autoridad” cuando articula la unidad de las hipóstasis.

Como hemos señalado anteriormente, San Basilio usó un lenguaje conciliador semejante en su defensa de la divinidad del Espíritu Santo en contra de sus detractores, los Pneumatómacos. La contribución perdurable de Crisóstomo a la Iglesia, sin embargo, honrada por igual en el occidente y el oriente, fue como exegeta bíblico, como intérprete y predicador. Quizás no tenga paralelo alguno en la historia cristiana en cuanto al volumen y la calidad de su obra; y el nombre “Chysostomos” significa “Boca de Oro.”¹⁰ Lo que nos interesa aquí en primer lugar es su contribución teológica y pastoral, por lo tanto, echemos una ojeada primero a un amplio bosquejo de su vida y de su época.¹¹

San Juan nació en Antioquía, hijo de un servidor civil. Su padre murió joven y su madre Antusa se aseguró de que tuviera una excelente educación probablemente a los pies del gran sofista Libanio. Estudió teología bajo Diodoro y Melecio, su obispo; ambos grandes hombres y consumados teólogos bíblicos. Después de su ordenación como sacerdote en 386 predicó regularmente en la catedral de Antioquía. Como teólogo antioqueno, favorecía el significado llano de las Escrituras en su contexto histórico lo cual a veces lo puso en desacuerdo con la Escuela Alejandrina que hacía un amplio uso de la alegoría. La aplicación práctica de las Escrituras le llegaba inmediata y fácilmente; y esto quizás explica por qué su ministerio profético inflexible, especialmente como Arzobispo de Constantinopla a cuyo alto cargo fue elevado, le causó no pocos problemas entre los ricos, los poderosos y los envidiosos. Sus sermones eran enormemente populares entre la gente ordinaria y su expresión en la iglesia constituía una ocasión muy animada con aplausos que estallaban a menudo, a pesar de que él mismo había reprendido esta práctica. Exiliado por segunda vez en medio del crudo invierno

⁹ Podemos encontrar un examen detallado en inglés de la vida y la obra de San Juan Crisóstomo en:

<https://youtu.be/Y170cjU-W5c> - una charla impartida por el Rev. P. Dr. Alexander Tefft en la Convención Anual de la Arquidiócesis Antioquena de las Islas Británicas e Irlanda el martes 24 de mayo de 2016.

¹⁰ Frederica Mathewes-Green, “Prólogo” a San Juan Crisóstomo, *The Love Chapter: The Meaning of First Corinthians 13* (Brewster, MA: Paraclete Press, 2010), p. vii.

¹¹ La siguiente discusión se basa mayormente en los puntos de vista de McGuckin, pp. 190-191.

en una marcha forzada hasta el Mar Negro, tuvo la intrépida muerte de un obispo mártir. Sus últimas palabras fueron: “Gloria a Dios por todo.”¹²

San Juan Crisóstomo se convirtió en jerarca superior y en Doctor de la Iglesia; y su importancia entre los padres radica en su ministerio pastoral práctico que combinado con su reforma litúrgica (adaptó la Liturgia de San Basilio para su uso en Constantinopla) hace énfasis en la educación cristiana y en la aplicación profética. El “boca de oro” realmente estableció un patrón de oro para el comentario bíblico y la predicación en siglos venideros; y sus obras todavía se leen mucho en la actualidad.¹³

He saw himself as a teacher who was communicating to many people often through short, set sermons of about 15 minutes, carefully written out in full and delivered from the previously prepared text.¹⁴ San Juan Crisóstomo fue un gran admirador de la vida y la predicación de San Pablo. Por ejemplo, al escribir sobre 1 Corintios 13:4 (“El amor es paciente, es bondadoso” LBLA), predicó:

No paséis a toda prisa por las cosas que [San Pablo] ha dicho, mis amigos, sino examinad cada una de ellas con cuidado, para que podáis conocer el tesoro que se halla en la cosa, así como el arte del pintor mismo. Tened en cuenta, por ejemplo – su punto de partida – aquello que Pablo propone como la causa de toda la excelencia del amor. ¿Qué es? La paciencia. La paciencia es la raíz de toda abnegación ... Como una chispa que cuando cae en lo profundo [del agua] no lastima, sino que se apaga fácilmente, así el alma paciente cualquiera que sea la cosa inesperada cae, rápidamente se desvanece; el alma no es afectada.¹⁵

En sus numerosos comentarios sobre los Salmos, San Juan Crisóstomo era igualmente inspirador. Por ejemplo, del Salmo 4:1 (“Al invocar yo, escuchóme el Dios de mi justicia” LXX) escribió:

¿Veis qué fácil es? Quiero decir, en el caso de los seres humanos aquel que ruega a alguien necesita tener destrezas oratorias y ha de ser capaz de halagar al séquito del gran hombre, y necesita pensar muchos detalles más para ser aceptable. En este caso, en comparación [al invocar a Dios] no hay necesidad alguna excepto una actitud serena, pues no existe obstáculo alguno para estar cerca de

¹²Matthewes-Green, p. x.

¹³ Vea especialmente las traducciones en inglés moderno por Robert Charles Hill publicadas por Holy Cross Orthodox Press, que incluyen las siguientes obras: *Commentary on the Psalms* 2 vols. (1998), *Spiritual Gems from the Book of Psalms* (2004) y *Spiritual Gems from the Gospel of Matthew* (2004). También se destaca la traducción hecha por el Padre Panayiotis Papageorgiou de San Juan Crisóstomo: *Homilies on Romans* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2013) y *The Love Chapter: The Meaning of First Corinthians 13* (Brewster, MA: Paraclete Press, 2010).

¹⁴ Graham Neville, “Introducción” a San Juan Crisóstomo, *Six Books on the Priesthood* (Crestwood: NY, 1977), p. 32.

¹⁵ *The Love Chapter: The Meaning of First Corinthians 13*, pp. 31-32.

Dios. Recordad “¿Soy yo un Dios sólo de cerca ... y no soy Dios de lejos? (Jer. 23:23). Que estemos muy lejos es cosa nuestra; Él, después de todo, está siempre cerca.¹⁶

No hay duda de que San Juan Crisóstomo sabía cómo alentar a los oyentes para que compartieran su propia cercanía con Dios.

Los Padres Siríacos – San Efrén el Sirio (c. 306–373)¹⁷

El patrimonio de la Iglesia de Antioquía en sus santos es bien conocido (o al menos debería serlo... <https://docs.google.com/viewer?url=http://www.antiochcentre.net/pdf/Saints.pdf>) y en este período en particular del siglo IV su contribución clave fue en las controversias arrianas. Fueron, después de todo, los Padres Siríacos, Eustacio, Melecio de Antioquía y Eusebio de Samosata quienes prepararon a la siguiente generación de teólogos – San Basilio el Grande, San Gregorio de Nacianzo (El Teólogo) y Diodoro de Tarso – para que lucharan por la Ortodoxia Nicena en contra de un Arrianismo renaciente después del Primer Concilio Ecuménico. Hubo otros padres, sin embargo, que se unieron a la lucha, pero usaron métodos muy diferentes para defender la verdad, pero ninguno dentro de la tradición siríaca fue quizás más grande que San Efrén el Sirio (c. 306–373).

San Efrén era un teólogo poeta. Su don, infundido por el Espíritu, era enseñar y celebrar la fe y la vida ortodoxa mediante el verso y los himnos sublimes, un complemento refrescante a los métodos más familiares de argumentación. Se le ha descrito como sagazmente como “un teólogo-poeta simbólico extasiado con la paradoja de la Encarnación del Dios Inefable y con la Divina Presencia en la Naturaleza y en las Escrituras.”¹⁸ Al emplear una profusión de símbolos y de temas bíblicos, defendió la Ortodoxia en contra de la arremetida del Maniqueísmo, el Gnosticismo, el Arrianismo y el Ocultismo. Su poesía y su himnografía fueron traducidas al griego e influyeron profundamente en San Romano el Melodioso, ese otro gran cantor de la fe.

Cuando la frontera oriental del Imperio Romano se movió hacia el occidente en 363, San Efrén se trasladó con su comunidad desde Nísibis hasta Edesa en cuya ciudad la gran tradición del Cristianismo Siríaco Oriental continuó floreciendo hasta que las depredaciones del islam comenzaron a afectarlo desde el siglo VII en adelante. En Edesa, San Efrén se convirtió en diácono de su iglesia local. Sin embargo, es importante que nos demos cuenta de la unidad que existe entre su vida ascética y su teología. Su traductora, Kathleen McVey ha escrito que:

¹⁶ *Spiritual Gems from the Book of Psalms*, pp. 7-8. La cita del Salmo 4:1 se ha tomado de la Versión de la Septuaginta (LXX) de Guillermo Jünemann en español (Nota del Editor).

¹⁷ Un examen detallado en inglés de la vida y la obra de San Efrén puede encontrarlo en: <https://youtu.be/45ib9TAorFc> - una charla impartida por el Rev. P. Jonathan Hemmings en la Conferencia Anual de la Arquidiócesis Cristiana Ortodoxa Antioquena de las Islas Británica e Irlanda el martes 24 de mayo de 2016.

¹⁸ Kathleen E. McVey, “Foreword,” *Ephrem the Syrian: Hymns* (New York: Paulist Press, 1989), p. xi.

Ni miembro de una comunidad monástica ni ermitaño, en cambio, fue asceta de una clase siria peculiar, un *ybydy'*, un eremita, un solitario o “solo,” un célibe viviendo en la congregación cristiana corriente como el representante especial de Cristo, el “Unigénito.” En los *Himnos sobre la Virginidad y los Símbolos del Señor* nos muestra las implicaciones teológicas de su comprensión de la vida ascética y aclara su relación con la teología simbólica.¹⁹

El primero de esos himnos “comienza con la imagen del cuerpo como un vestido y exhorta al que es virgen a despojarse de la antigua vestidura, del ser prebautismal.”²⁰ El poder del enfoque de San Efrén es evidente en el Himno 1:

Oh cuerpo, despójate del viejo hombre totalmente aborrecible, / para que vista otra vez la nueva prenda que usaste cuando fuiste bautizado. / ... Oh cuerpo, obedece mi consejo; desvístete de él por [tu] manera de vivir, / deja que te vista con [sus] hábitos. / Pues por el bautismo nuestro Señor hizo nueva tu vieja edad - / Él, el Carpintero de la Vida, que por su sangre formó y edificó un templo para su morada. / No permitas que aquel viejo hombre / habite en el templo renovado. / Oh cuerpo, si dejas que Dios viva en tu Templo, / te convertirás también en su palacio real.

Este sigue siendo un extraordinario consejo para cualquiera en la actualidad que sea soltero o para las parejas casadas que viven castamente. Muchas de las admoniciones de San Efrén son aplicables a aquellos que no viven una vida célibe:

Teme al vino que expuso al honorable Noé victorioso en su generación. / Un poco de vino prevaleció sobre aquel que pudo descollar sobre el torrente de las aguas. / Aquel [Noé] que el Diluvio no venció por fuera, el vino lo venció por dentro. / El vino que expuso [y] derribó a Noé, el cabeza de familias - ¡Cuánto más te vencerá, mujer solitaria!²¹

San Efrén murió a la edad de 67, mientras servía a las víctimas de la plaga. En años posteriores, sus himnos y su teología fueron estudiados y apreciados en muchas tradiciones orientales – no solo en la siríaca, sino también en la griega, copta, etíope, armenia y en las tradiciones árabes posteriores.²²

Conclusión: Creciendo en Nuestra Comprensión de Cristo

Debido a las oraciones y a la perspicacia de estos teólogos y de los Padres de los dos primeros Concilios Ecuménicos, a finales del siglo IV se comprendió mejor y se definió claramente la persona de Cristo y su Misión. Fue una experiencia desafiante en lugar de ser comfortable; pero las confusiones de Arrio hicieron que la Iglesia entendiera mejor a Cristo y su Misión. Lo que le ocurrió a la Iglesia fue increíble: La Iglesia creció en su comprensión de Cristo y en la vida que

¹⁹ McVey, *Ephrem the Syrian: Hymns*, p. xi. Los 52 Himnos sobre la Virginidad y los Símbolos del Señor de San Efrén han sido completamente traducidos al inglés por McVey en las pp. 259-468.

²⁰ McVey, p. 261.

²¹ Himno 1, pp. 261-264.

²² McVey, pp. 3-4.

se esperaba de cada miembro de la Iglesia, especialmente de sus pastores y maestros. Las reflexiones de San Juan Crisóstomo sobre 1 Corintios 13:11-12 se aplican no solo a San Pablo sino a la Iglesia misma. Cuando la Iglesia era nueva y solo un niño, “hablaba como niño ... pensaba como niño ... razonaba como niño;” así que, como el joven Pablo, la Iglesia tenía “mucho que superar.”²³ Antes de la formación y afirmación del Credo Nicenos, los apóstoles y los discípulos y muchos otros por supuesto conocieron a Cristo; y sin embargo, como nos recuerda San Juan Crisóstomo: “el conocimiento presente que poseemos es, a lo sumo, parcial.”²⁴

La pregunta que San Juan Crisóstomo plantea acerca de las enseñanzas de Pablo en Primera Corintios 13 aún resuena en la actualidad:

¿No veis cómo, en las enseñanzas de Pablo, aprendemos todas las cosas por una adición gradual? [Como ha escrito San Pablo en 1 Corintios 13:12,] “Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.” ... Pablo no tenía conocimiento de Dios, pero Dios se hizo conocer por Pablo [Gálatas 1:15-16] ... Pablo nos dice: así como Dios me conoció primero, y vino a encontrarme, de la misma manera correré de prisa hacia Dios mucho más que ahora.²⁴

Sin embargo, observe la tensión que hay tanto en el consejo de San Pablo como en el de San Juan Crisóstomo. Por una parte, nos exhortan a aprender acerca de Cristo por “adición gradual,” y, no obstante, nos exhortan también para que “corr[amos] de prisa hacia Dios” y la Segunda Venida de Cristo. Aprender gradualmente es aprender lentamente, sin embargo, correr de prisa es moverse y actual rápidamente. Cada uno de nosotros necesita aprender cómo equilibrar la lentitud y la prisa en nuestro aprendizaje y en nuestra experiencia de Cristo, ahora y en la expectativa de la Era Venidera. En libre albedrío, cada uno de nosotros toma sus propias decisiones personales en medio de las diferentes estaciones de nuestra vida en Cristo, a veces moviéndonos lentamente, a veces rápidamente. Los Padres Nicenos y sus seguidores nos han guiado bien a medida que tomamos nuestras propias decisiones ahora acerca de cómo entendemos y servimos a Cristo muchos siglos después.



²³ San Juan Crisóstomo, *The Love Chapter: The Meaning of First Corinthians 13* (Brewster, MA: Paraclete Press, 2010), p. 71.

²⁴ San Juan Crisóstomo, *The Love Chapter*, p. 71.

²⁴ San Juan Crisóstomo, *The Love Chapter*, p. 72.